

tas; y de la otra, daña además á obreros de las industrias protegidas, haciéndoles soportar el peso de la crisis que la concurrencia exterior hace nacer inevitablemente. ¿Podrá decirse, después de esto, que se pide la conservación de los aranceles, en nombre de las clases obreras?" (M. Campan id. id. p. 61).

"Otro aspecto de la doctrina, seductora á primera vista, que se os ha manifestado, consiste en decir que todos los pueblos no han llegado aun al mismo grado de adelanto industrial, que es preciso formar la educación industrial de las naciones, que es preciso despertar el génio productor, y que no se puede llegar á esto mas que por medio de la protección de las prohibiciones."

"A mi modo de ver, el emplear tales medios, es ir contra el fin que se desea. Si dais al productor, en las circunstancias en que se halla, la certeza de vender sus productos á cierto precio remunerador, el aguijón de la necesidad obrará débilmente sobre él. El génio industrial puede despertarse, y el deber de los gobiernos es grande bajo este aspecto; mas no será por medio de barreras puestas á los límites del país, sino con medidas directas que operen sobre la industria." (M. Wolowski, Id. id. p. 80).

"El principio protector es falso, porque disminuye la masa de las cosas y de consiguiente disminuye la parte del bienestar de cada uno. El principio protector es falso, porque contraria los designios de la Providencia que fueron tan admirablemente proclamados por Sully".... (Id. id. p. 87).

Frente á estas acusaciones contra el sistema mercantil, los economistas del Congreso de Bruselas presentaron cuadros seductores de las ventajas de la libertad de comercio, ventajas tan claras, tan incontestables á su modo de ver, que les parecia inconcebible que pudiesen admitir la mejor objeción. Por esto se asombraban hallando adversarios. En cuanto á mí, decia M. Wolowski en la primera sesion, mi embarazo es grande cuando tomo la palabra, porque estos principios se han transformado de tal manera en convicciones, que no se cómo demostrar lo que á mis ojos es la misma evidencia.... ¿Debo, señores, entreteneros algunos momentos, de la libertad mercantil? El embarazo de que os hablo es real; los principios son simples, y no me parecen susceptibles de un gran desenvolvimiento, porque la verdad brilla á los ojos de todos; la verdad no necesita de largas demostraciones. (Id. id. p. 21).

"Me sorprende en realidad, exclamaba M. Say en la segunda sesion, el oír todavía en el año en que estamos, en el país donde nos hallamos, en Francia como en Bélgica, oír todavía negar verdades tan fundamentales." (Id. id. p. 112).

Vamos á presentar, el resumen sumamente abreviado, de estas verdades fundamentales, porque tendremos que hacer uso de ellas cuando procedamos á investigar la causa de la oposición que hallan para ser admitidas en la práctica.

"Hay una idea primordial, que por si misma se presenta: el comercio (y es un viejo adagio), el comercio es el lazo de las naciones, y el resultado del sistema protector, del sistema prohibitivo, es dividir las naciones por causa de las relaciones comerciales que debían unir las; es establecer la lucha donde deberia reinar un medio de union. Otra contradicción no menos fragante es esta; el trabajo, la industria en todos sus ramos, en todas sus acepciones, no florece mas que bajo la sombra de la paz; y nuestros adversarios que lo quieren ó no, propenden á las coaliciones, y atraen las condiciones entre los pueblos. Todo revela este pensamiento; hasta el lenguaje que toman de la guerra; para hablar de los trabajos de la industria, para hablar de los trabajos de la paz."

"Todos los hechos prodigiosos de que somos testigos ¿no nos indican que el momento es llegado para las naciones, de entrar en las mas íntimas relaciones, en las relaciones mas fáciles? La mas grande, la mas bella de las invenciones del génio humano, el vapor, que transforma todos los elementos de producción interior y todos los modos de aproximación entre los pueblos; ¿el vapor no es acaso, si me es permitido emplear esta imágen, una especie de misionero de la libertad comercial en el siglo XIX? Pues bien; á medida que el vapor borra las distancias; á medida que aproxima los dos continentes; á medida que la tierra se achica en cierto modo, y que los antiguos espacios desaparecen; á medida que el vapor multiplica sus prodigios, se vienen á multiplicar las trabas que se oponen á la libre comunicación entre los pueblos? ¿No es esto una nueva contradicción, una contradicción fragante?" (M. Wolowski id. id. p. 22).

"Para resumir en pocas palabras, os diré que el régimen protector debe ser falso, porque divide los pueblos; que la libertad comercial debe ser cierta, porque los aproxima. La libertad comercial es, bajo otra forma, el complemento de la gran revolución que el cristianismo ha realizado. El cristianismo ha fundado la fraternidad moral de los hombres; la libertad comercial debe fundar la fraternidad de los pueblos bajo el aspecto material." (Id. id. p. 28).

"Nosotros pedimos la cosa mas simple, mas justa, y mas incontestable que hay en el mundo. Nosotros

pedimos que el hombre mas hábil, el mas vigilante, sobrepuje al hombre que lo es ménos. No; no es cierto que nosotros queremos trastornar la industria, lanzar la perturbación en las familias! No; lo que ante todo queremos modificar, son las inteligencias, y que serán poderosamente agitadas. Hay hombres que abrigados por los derechos protectores, se abandonan á la molición, á la rutina, sin actividad, sin vigilancia, y cuya inhabilidad destruye valores enormes. ¿Qué espectáculo desolador! Créese haber protegido la industria y solo se ha protegido la ignorancia y la pereza. La ley concede un privilegio al vicio. Pero esto no puede durar"....

"¡Ah! tenéis razon: somos tributarios; queremos serlo; queremos pagar tributo á la inteligencia, á la habilidad de los pueblos extranjeros; queremos que necesidades reciprocas nos unan á ellos; queremos reunirnos en una fraternidad comun; queremos cargar no solo nuestros productos sino tambien nuestras ideas, nuestra práctica en las artes, nuestra habilidad, todos nuestros procedimientos, y sobre todo, nuestra vigilancia, á fin de que vivamos siempre en vigor y que seamos hombres?" (M. Dehesselle, Id. id. p. 75).

"Creo, señores, que poco á poco, estudiando los hechos, examinando los resultados de esta concurrencia que es la fuente de todas las mejoras, se adquirirá ánimo, nos sentiremos mas fuertes de lo que se creia, y todo el mundo reconocerá que admitiendo el principio del libre comercio, no solamente habremos hecho un bien para nosotros, sino para el mundo entero. ¿Qué cambio, señores, han introducido en las manufacturas las máquinas de vapor? Sin duda muchos tejedores se han visto obligados á abandonar el oficio que los ocupaba; pero, se colocaron en otras profesiones, y no hay duda que al fin, el operario mismo participa de esas grandes mejoras, que no pueden ménos de hacer progresos; porque, señores, hágase lo que se quiera, el porvenir pide siempre mejoras y el porvenir no rechazará los bellos descubrimientos del génio y los triunfos de la inteligencia." (Dr. Rowing, Id. id. p. 137).

"Queremos, en nuestro sistema, queremos que todos los hombres gocen gratuitamente de lo que la naturaleza ha dado, y en tal medida, que haya para todo el mundo. Queremos pues, que todo el mundo goce con igual título, á título de hombre, de todos los beneficios de la creación: esto es lo que pedimos. Mas para hacer gozar á todos los hombres gratuitamente de una parte de la riqueza que la naturaleza ha prodigado, hay que darles la posibilidad de goces mas considerables. En resumen, señores; la libertad comercial, conduciendo á la baratura, cada uno consumirá mas y de consiguiente el trabajo será mas pedido. Los operarios sacarán un doble beneficio de este estado de cosas, y tendrán mas goces por el mismo trabajo, y un segundo aumento de goces por mas trabajo. Somos, pues, los verdaderos protectores del trabajo, los amigos del pueblo, puesto que solo nosotros podemos mejorar su condicion." (Mr. de Broukere id. p. 109).

"Señores, ¿cuál es el fin de la economía política, de la ciencia social? ¿No es, os lo pregunto con confianza, procurar al mayor número, los mas goces posibles con los menores sacrificios? Pues bien; el sistema protector trastorna y desconoce este principio. ¿Qué es lo que hace? No hace mas que encarcelarlo todo, que hacer mas difíciles los goces, que impedir al obrero el procurarse las cosas que necesita, aumentando el precio de la protección. ¿Cómo, señores, semejante sistema puede ser útil, puede ser favorable á los consumidores que, en definitiva, forman la nacion, pues constituyen la gran mayoría? No son los fabricantes, no son los industriales los que forman la nacion; estos son los privilegios; la nacion está formada por el pueblo, que es la clase obrera." (Mr. Deutex, Id. id. p. 161).

Estas aserciones de los economistas fueron apoyadas con la autoridad de los hombres de Estado de la Inglaterra, que sostuvieron y que sostienen las doctrinas de la libertad de comercio. Walpole, Pitt, Huskisson y Robert Peel, fueron citados en la Gran Bretaña, asi como Juan de Witt, mucho antes en la Holanda. (Id. id. p. 58-60-155).

La apología del libre cambio fué casi general en el Congreso de Bruselas de 1847. Se habia leído una carta de Mr. Michel Chevalier antes de comenzarse la discusión, y en ella no tan solo se proclamaba la libertad de comercio entre los deberes naturales é imprescriptibles del hombre, sino tambien se denunciaba á sus adversarios como los contrarrevolucionarios de todos los tiempos. (Id. id. p. 11).

La verdad de la doctrina parecia tan clara al ilustre profesor del colegio de Francia, que no vacilaba en llamar enemigos de los hombres á los que se oponian á que se pusiese en práctica, comparándolos á los que, en los tiempos pasados, decretaban contra la demostración de la ciencia, que la tierra no giraba; tan incontestable le parecia la evidencia de los principios económicos del libre cambio.

Por resultado final de las discusiones del Congreso fué proclamado al final de la segunda sesion, que la libertad de comercio era una necesidad social, que tendria por resultado: 1º Estrechar la union de los

pueblos que, lejos de hacerse tributarios los unos de los otros, se prestarian un mútuo apoyo; 2º Extender la producción y colocar la industria al abrigo de las violentas sacudidas, que son inevitables bajo el régimen de la prohibición. (Id. id. p. 120).

RAMON DE LA SAGRA.

PUERTO-RICO 30 DE ABRIL DE 1857.

BOLETIN MUNICIPAL.

DIPUTACIONES DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO.

Política.

CARCEL.—Sr. Regidor, D. Juan R. Cachada.

ABASTO PÚBLICO.—Sr. idem, D. José Isern.

Abasto público.

DIPUTACION DE CARNICERIA, Sr. Regidor, D. Bartolomé Borrás.

IDEM DE PLAZA, Sr. idem, D. Bernardo Penelas.

Puerto-Rico 1º de Abril de 1857.—Santaelia.

PROVIDENCIAS JUDICIALES.

Don Luciano de Arredondo y Palacio, Alcalde Mayor, Juez letrado de primera instancia de esta Capital y su distrito judicial &c &c

Por el presente, cito, llamo y emplazo por este mi tercer pregon y edicto á Hermenegildo Piñero, desertor del Hospicio correccional de la Pantilla, contra quien estoy procediendo criminalmente por hurto de un caballo de D. José Nicolás Maldonado, para que dentro de nueve dias, á contar de esta fecha, se presente en la real cárcel de esta Capital á estar á derecho en dicha causa, seguro que de hacerlo así se le administrará cumplida justicia; apercibido en su defecto, que se entenderá con los estrados del Tribunal, en su ausencia y rebeldía, sin mas citacion.

Dado en Puerto-Rico á 20 de Abril de 1857.—Luciano de Arredondo.—Por mandado de su Sría.—Manuel Camuñas, Escribano público.

Por este mi primer pregon y edicto, cito, llamo y emplazo á Gumersindo Reyes, vecino de Ro-piedras, contra quien se sigue causa por robo de reses, para que en el término de nueve dias siguientes se presente en este Juzgado ó en la real Carcel de esta Capital á escepcionarse de la culpa que le resulta en dicha causa, seguro de ser oido y de que se le administrará recta y cumplida justicia; y de lo contrario se le declarará rebelde y contumáz, continuándose el procedimiento en su ausencia, sin mas citarle ni emplazarle, parándole el mismo perjuicio como si estuviere presente.

Dado en Puerto-Rico á 23 de Abril de 1857.—Luciano de Arredondo.

Por el presente, cito, llamo y emplazo por este mi tercer y último pregon y edicto, al negro José, que como co-ropo resulta en la causa criminal seguida contra S. meon Marchan, por hurto de quesos y dinero á Jacinto Ayala, á fin de que dentro de nueve dias, contados desde la fecha, se presente en el Juzgado ó en la real Carcel de esta Capital á estar á derecho en dicho procedimiento, seguro de que haciéndolo así se le administrará cumplida justicia, y no verificándolo, se entenderán las notificaciones y demas diligencias con los Estrados del Tribunal, parándole el mismo perjuicio que si fuese presente; siendo las señales ó fiancion que constan en el proceso, las siguientes: estatura regular, cuerpo delgado, como de 18 á 20 años de edad, enjuto, negro, pero no retinto, pelo pasa, sin barba y voz propia de su edad, vestido de camisa, pantalon y chaqueton blancos, zapatos de charol y sombrero de panamá usado.—Dado en Puerto-Rico á 20 de Abril de 1857.—Luciano de Arredondo.—Por mandado de su Sría.—Manuel Camuñas.

Don Jacinto Distier, Teniente Coronel graduado de infantería, Corregidor interino y Alcalde Mayor accidental de Humacao por ausencia del propietario en la visita de S. E.

Por el presente, cito, llamo y emplazo, por segundo pregon y edicto á Isidoro Rodríguez, vecino de Naguabo, y le mando parezca ante este Tribunal dentro de nueve dias siguientes al de esta fecha, á defenderse y purgar la culpa que le resulta de la herida que infligió con arma prohibida á Pantaleon Parrilla, en que está incurso y condenado en la pena del desprez; apercibido, que dicho término pasado sin cumplirlo, se tendrá su ausencia por presencia, señalándole los Estrados de este propio Tribunal por lugar de citacion, en donde le sean notificados los autos y diligencias notificables hasta sentencia definitiva y su real egecucion, parándole el mismo perjuicio que si en su persona se notificasen.—Dado en Humacao á 21 de Abril de 1857.—Jacinto Distier.—Juan Ramon de Torres.—Luis Joaquín Frias.

SUBASTAS.

CORREGIMIENTO DE LA CAPITAL.

Desde el 23 al 28 del actual se expendirá la carne de res en esta Ciudad á 28 maravedís, y á 30 desde el 29 al 30, segun contrato celebrado hoy con D. Manuel Trigo; señalándose para subastar el suministro de los dias posteriores el 28 del actual, á la una del dia, en las Salas Consistoriales.—Y se avisa para conocimiento del público y abastecedores. Puerto-Rico Abril 20 de 1857.—Elzaburu.